

padre Cush fue responsable de la torre de Babel en oposición a Yahweh, (Alexander Hislop, *Las dos Babilonias*, pág. 26).

Poco después de esto Nimrod estableció su propio reino basado en el gobierno humano y el culto a su persona. Del culto a este “héroe” surgió todo un sistema religioso pagano. Gradualmente, a través del comercio, la influencia de Babilonia se extendió a otras naciones a medida que adoptaban su gobierno y su sistema religioso. Como veremos, las costumbres, prácticas y creencias de aquellos babilonios paganos han sobrevivido hasta nuestros días y se encuentran en casi cada nación de la tierra.

La imagen de la madre y el niño

El tema de la madre y su niño, que se ha transmitido a través de los siglos en muchas naciones distintas y que permanece vivo hoy día, tuvo su origen con la Semíramis babilónica. Muchos monumentos en Babilonia la muestran con su niño en brazos. A medida que los babilonios se dispersaban por el mundo conocido llevaban con ellos su culto a la deidad representada por la “madona” y su niño. Muchas naciones adoraban ya a la “madre y el niño” antes de que naciera el Salvador del mundo.

En la Roma pagana se adoraba a Fortuna y Júpiter-puer, es decir, el niño Júpiter (*Diccionario Clásico de Dymoch*). En China la Diosa Madre era Shingmoo. Se la representa con un niño en los brazos y rayos de gloria alrededor de su cabeza. Los antiguos alemanes adoraban a la virgen Hertha que sostenía a un niño. Entre los druidas se veneraba la “Virgo-Patitura” como la “Madre de Dios” (*Babilonia, Religión de Misterio*, p. 13). En cada caso se considera al niño como una reencarnación de su padre.

El 25 de diciembre

Todo el que haya asistido a un drama de navidad en la escuela o en la iglesia ha oído leer probablemente a Lucas 2:8: “Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.”

Desde mediados de noviembre hasta mediados de abril es la época de lluvias en Palestina. Los pastores, a causa del frío, la humedad, y a veces la nieve, encierran sus rebaños en establos durante la noche (véase *La vida diaria en el tiempo de Jesús*, por Henry Daniel-Rops). En Esdras 10:9 se habla de personas que se sentaban en las afueras de Jerusalem a principios de diciembre y temblaban bajo la lluvia. Yahshua tomó en cuenta la severidad del invierno en Palestina cuando, en su profecía del tiempo del fin (Mat. 24:20), dijo: “Orad que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado...”

Los historiadores han reconocido ya por mucho tiempo que el Mesías nació en el otoño y no en el helado invierno. Las ovejas estaban todavía en los pastizales. “Era costumbre antigua entre los judíos de aquellos tiempos enviar sus ovejas a los campos y desiertos por la Pascua (a comienzos de la primavera), y traerlas de nuevo a casa al comienzo de las primeras lluvias.” (*Comentario de Adam Clarke*, vol. 5, p. 370.)

Además, en el tiempo cuando nació el Salvador, Cesar Augusto estaba requiriendo impuestos de Palestina (Luc. 2:1-5). Cada uno tenía que viajar a su “ciudad natal” a pagar sus impuestos. José y Miriam (María) viajaron a Betlehem. Requerirle a la gente que hiciera semejantes viajes en la época más severa del año –en la crudeza del invierno habría encendido una revuelta contra el odiado imperio romano.

Historia de la Navidad

La Navidad antecede al Mesías por 2000 años. Se observaba primeramente en los ritos de los idólatras paganos, y el Creador castigó a Israel por involucrarse en estos ritos. Él también le advierte a usted que no se envuelva en los caminos paganos. He aquí la verdad sobre la Navidad.

La Navidad es una celebración que se supone honre el nacimiento del Salvador de los hombres. Y cada año el furor parece emerger un poco más temprano, sutilmente, hasta que prácticamente todos quedan atrapados en el arrollador “espíritu festivo.”

Cada vez más los escritores de periódicos y revistas lamentan la excesiva comercialización de un día que ellos reconocen que ha perdido su significado original. Pero ¿Cuál era su significado original? ¿Lo saben los escritores? ¿Lo sabe usted?

¿De dónde provino la celebración de la Navidad? ¿Se ha detenido usted alguna vez por qué observa usted la Navidad? Si es la celebración del nacimiento del Salvador, ¿qué es lo que hace Santa Claus ahí? ¿Por qué el árbol de Navidad, las guirnaldas, el intercambio de regalos, las coronas, las parrandas, el lechón asado, los pasteles, y todas las demás golosinas que forman parte tan notable de esta celebración? ¿Qué tienen que ver todos estos accesorios con el nacimiento del Mesías?

Demasiado a menudo nos dejamos llevar por la corriente, haciendo lo que hacen los demás sin siquiera preguntarnos por qué.

Cada año los periódicos publican artículos que explican los orígenes claramente paganos de las costumbres navideñas; pero nosotros sonreímos y decimos: ‘Qué curioso.’ Y

continuamos engañándonos a nosotros mismos pensando que en verdad estamos celebrando el nacimiento del Salvador. Si Solo abriéramos nuestras Biblias hallaríamos que la palabra Navidad brilla por su ausencia en sus páginas. No hay un solo pasaje que nos invite a observar el cumpleaños del Mesías. ¿Chocante? Tal vez, pero es un hecho.

La Biblia dice en Jeremías 10:2: “No aprendáis las costumbres de los paganos;” (*Versión Moderna*). Luego en los versos 3 al 5 el Creador da una punzante reprensión a los que se envuelven en la costumbre de tomar árboles del bosque y prepararlos para cualquier forma de culto.

Su propia salvación depende de si seguirá usted la verdad o si le seguirá la corriente a millones de otras personas que se recrean en los caminos populares de un mundo engañado. Pablo escribió a la Asamblea corintia: “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice Yahweh, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré,” 2 Corintios 6:17.

Usted pudiera argumentar, “Esta bien, sí, la Navidad no se encuentra en la Biblia. Pero ¿Qué hay de malo en hacer el bien a otros en esta época del año? ¿Por qué ha de ser malo proporcionar alguna felicidad a los niños y disfrutar yo también?”

Si no hay un Creador en los cielos, entonces no importa. Pero si hay un Padre Celestial, uno no puede hacer las dos cosas; uno no puede mezclar las prácticas paganas con lo santo. El Eterno Yahweh dijo: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2 Corintios 6:14). Uno no puede engañarse a sí mismo con pensar que está observando la Navidad por motivo del nacimiento de Yahshua el Mesías. El nombre

de la festividad no puede ocultar el hecho de que sus raíces están firmemente cimentadas en un festival invernal de los paganos.

La lección de Israel para nosotros

El Todopoderoso le advirtió a Israel que no se dejara entrapar por las prácticas de los paganos: “Guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas; después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus deidades, diciendo: ‘De la manera que servían aquellas naciones a sus deidades, yo también les serviré.’ (Deut. 12:30)

¿Qué ocurrió? Que Israel hizo exactamente lo que se le ordenó que no hiciera. Abrazaron costumbres paganas y las mezclaron con la adoración pura: “Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Yahweh, y sirvieron a los baales y a Astarot. A las deidades de Siria, a las deidades de Moab, a las de los hijos de Amón y a las deidades de los filisteos; y dejaron a Yahweh y no le sirvieron.” –Jueces 10:6. (Véase también 1 Samuel 7:3,4; 12:10; 1 Reyes 11:5; y 2 Reyes 23:13).

Tal como hizo el antiguo Israel, nuestra sociedad ha adoptado costumbres paganas y las ha incorporado en su adoración. Los árboles decorados de Navidad son un espectáculo común en muchas iglesias en diciembre. Fiestas navideñas de todo tipo forman parte de las funciones eclesiásticas. Hasta Santa Claus ha entrado por las puertas de algunas iglesias cargado de regalos. ¿Ha cambiado el hombre? Echemos un vistazo de más cerca a la más popular de las festividades y veamos lo que significan sus costumbres y prácticas.

La Navidad 4,000 años atrás

La palabra española Navidad proviene del

latín “Natividad,” que significa nacimiento. Pero la palabra inglesa “Christmas” deriva del inglés antiguo “Cristesmasse,” una misa católica que derivaba de una festividad establecida en el año 1038. Una misa es una oración por un muerto. ¿Por qué se le aplica al nacimiento del Mesías?

Tal vez la respuesta se halle en la *Enciclopedia Americana*, edición de 1942, vol. 6, pág. 623: “La Navidad, según muchas autoridades, no se celebraba en los primeros siglos de la Iglesia Cristiana, ya que la costumbre cristiana general era celebrar la muerte de personas notables más bien que su nacimiento. La fiesta en memoria del nacimiento del Salvador se estableció en el siglo cuarto. En el siglo quinto la Iglesia occidental [Católica Romana] ordenó que se celebrara para siempre en el día de la antigua fiesta romana del nacimiento del Sol.”

La *Enciclopedia Británica*, edición de 1946, dice: “La Navidad no estuvo entre las más antiguas festividades de la iglesia.” Durante los primeros 300 años brillaron por su ausencia las menciones de una celebración navideña. En el 1644 los Puritanos ingleses (en Estados Unidos) prohibieron todo festejo o servicio religioso por un acta del Parlamento, sobre la base de que la Navidad era una festividad pagana.

¿Por qué los creyentes primitivos no celebraban la Navidad y qué es lo que la hace una “festividad pagana”?

Para responder a esto, debemos remontarnos a la historia antigua de la humanidad, a la gran madre de la adoración pagana: Babilonia. El fundador del sistema babilónico fue Nimrod, el nieto de Cam, uno de los hijos de Noé. El nombre hebreo de Nimrod significa “rebelado” o “rebelde.” Él edificó la impía ciudad de Nínive, mientras que su